

FLECHAS Y PELAYOS

DELEGACIÓN NACIONAL DEL
FRENTE DE JUVENTUDES

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN:

CALLE DE QUIÑONES, 4 y 6. MADRID

26 DE AGOSTO DE 1945

AÑO VIII

40

N.º 351

TELÉFONO 35468

UNA VERBENA EN BESTIÁPOLIS



LA VISTA ENGAÑA

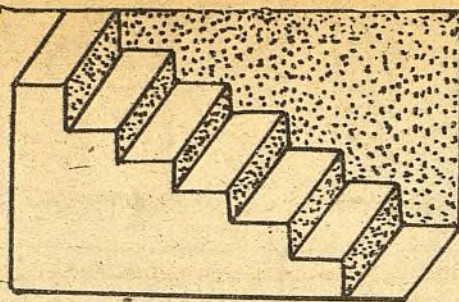
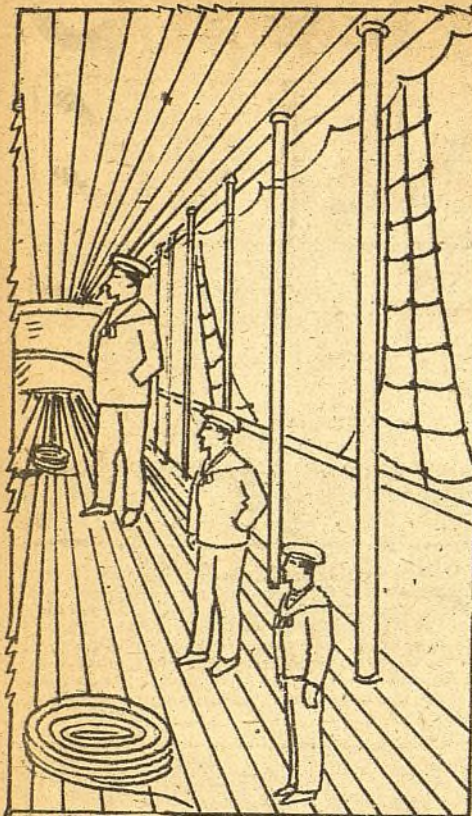


Fig. 2



Fig. 1

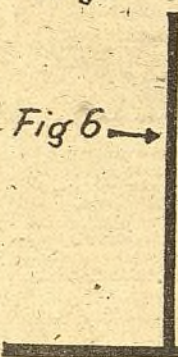


Fig. 6



Fig. 7

Fig. 5



Fig. 3

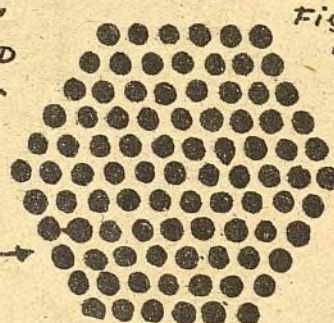


Fig. 4



Aunque algunas veces creemos estar seguros de haber visto bien con nuestros propios ojos las cosas, los ojos pueden engañarnos. Ejemplos, los de esta página. En la Figura 1 parece más pequeño el primer marinero, y sin embargo son los tres iguales. En la escalera de la Figura 2, los escalones pueden verse tanto por arriba como por abajo. Hay en la Figura 3 dos conjuntos de líneas paralelas. Parecen de distintas dimensiones y son iguales. Imprime a la página un movimiento hacia la izquierda y verás cómo los círculos simples girarán con rapidez en esta dirección y los otros, hacia la derecha y despacio en la Figura 4. Fija la vista un poco tiempo en la Figura 5 y te parecerán los círculos con seis lados como las celdas de un penal. La perpendicular de la Figura 6 tiene la misma dimensión que la horizontal y no lo parece. Por último, en la Figura 7 parecen las distancias *AB* y *CD* distintas y son iguales. Como estos engaños de la vista hay muchos curiosísimos y han merecido el estudio de los hombres de ciencia.

¿Qué quieres saber?

Mari-Tere y Mari-Carmen Sanz y Mari-Carmen Aréchaga. (San Sebastián).—¡Hola, simpáticas donostiaras! Aquí va mi foto con mis hermanitos y también el peinado que deseáis. Muchos besos y abrazos para todas



a Mari-Tere y Mari-Carmen Sanz y Mari-Carmen Aréchaga, con todo el cariño de sus amiguitos
Jose Antonio
Mari-Pepa
Lorete

Maria Nieves, Maria Loli y Paloma del Pozo. (Madrid).—Encantada de ser amiguita vuestra. Os envío nuestra foto dedicada y una Telefónica de cariñosos besos.

Mari-Pepa.



a Mari-Tere, Mari-Loli y Paloma del Pozo, con todo el cariño de sus amiguitos
Jose Antonio
Mari-Pepa
Lorete

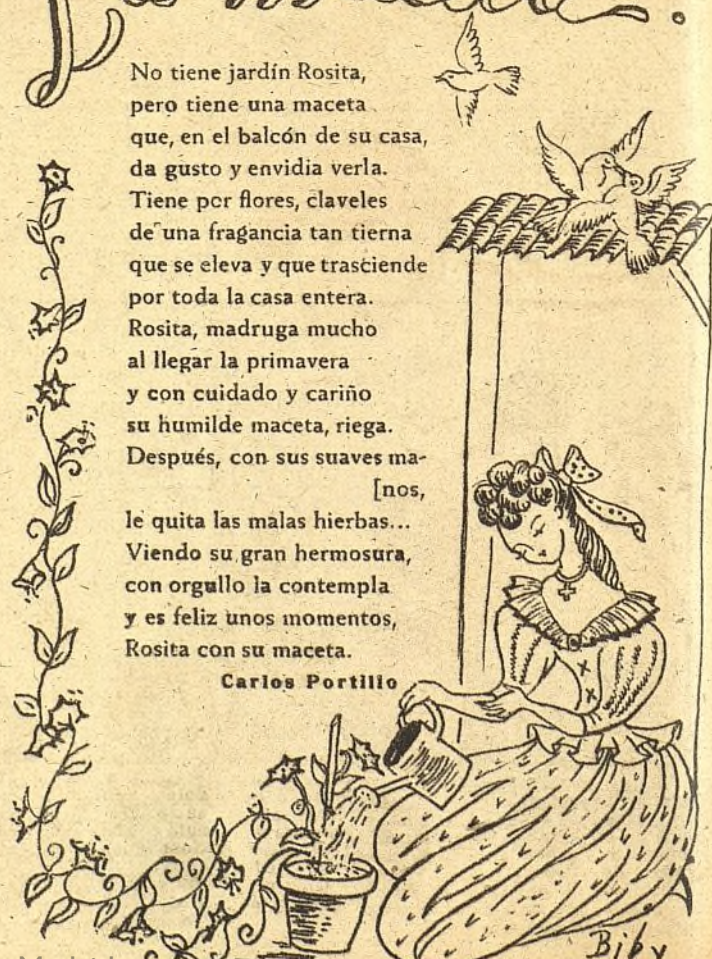
La Maceta.

No tiene jardín Rosita, pero tiene una maceta que, en el balcón de su casa, da gusto y envidia verla. Tiene por flores, claveles de una fragancia tan tierna que se eleva y que trasciende por toda la casa entera. Rosita, madruga mucho al llegar la primavera y con cuidado y cariño su humilde maceta, riega. Después, con sus suaves ma-

[nos,

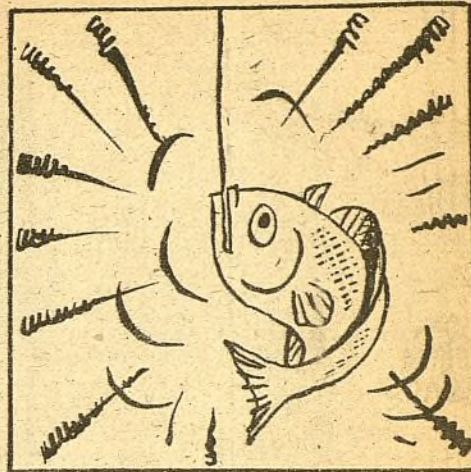
le quita las malas hierbas... Viendo su gran hermosura, con orgullo la contempla y es feliz unos momentos, Rosita con su maceta.

Carlos Portillo



Biby

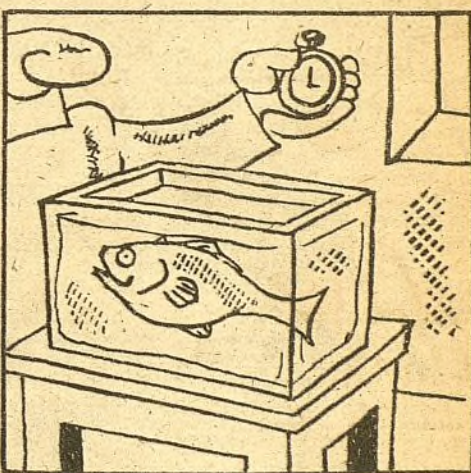
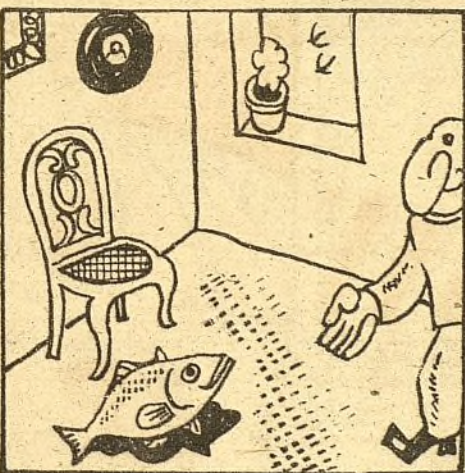
"POOPY" el CHICHARRO



Mi afición a la pesca es casi tan antigua como yo, y eso es bastante decir, lectores míos. Ahora que estoy pasando una temporada en un puerto de mar, puedo saciar mis apetitos. Porque en Madrid no puede pescarse gran cosa en el Manzanares y en cuanto a cañas, solamente son dignas de mención las que tomaba de cerveza en el bar de la esquina, con mis entrañables amigos los célebres dibujantes Soravilla y Carmelo.

Siempre he sido muy aficionado a las peñas. En Madrid iba todos los viernes a una Peña de amigos que se reunía en un café de la Puerta del Sol. Aquí, en realidad, hago algo muy parecido. Me estoy en una *peña* con la *caña* en la mano. Pero dejémonos de tonterías y de bobadas. Un día pasó algo totalmente desacostumbrado y que no creo que le haya jamás sucedido a ningún pescador de caña..... ¡¡Pesqué un pez!!

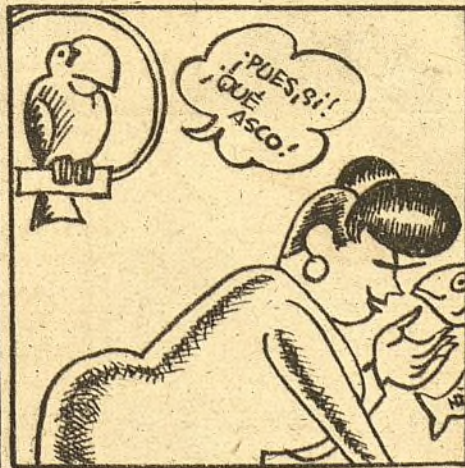
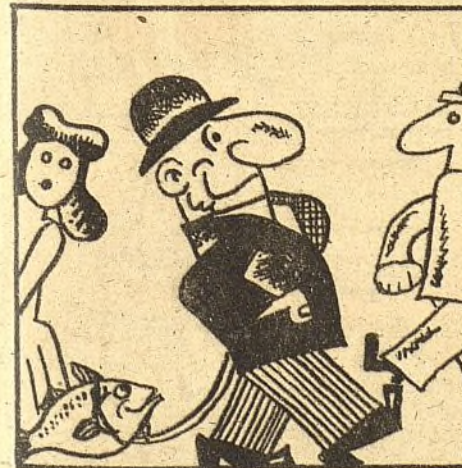
Sí, lectores. Un pez de tamaño natural. Un pez que se movía. Vivo, como yo no los había visto nunca. Acostumbrado al pescado que comía diariamente en la pensión, pronto clasifiqué el ejemplar que había caído en mis manos. Se trataba de un *jurel*, por mal nombre *chicharro*. Era muy *acantiopterigio* y tenía la cola ahorquillada y las aletas espinosas. Parecía, además, tener un carácter muy dulce.



Como comprenderéis, no le dije nada de que era *acantiopterigio* temiendo, muy fundadamente, herir su susceptibilidad. Abandoné la caña y la cesta en manos de un marinero que miraba asombrado todo aquello. Me prestó un cubo de agua donde deposité cuidadosamente al *chicharro* que me envió, agradecido, la más hermosa de sus sonrisas. En el cubo me lo llevé a mi especie de domicilio.

Después de discutir durante una hora con la dueña de la pensión, que se empeñaba en guisarlo con los compañeros que estaban preparados para la cena, me llevé al *chicharro* (a quien llamé desde entonces *Poopy*) a mi habitación. Quería hacer con él un experimento. Lo saqué del cubo y lo dejé en el suelo. *Poopy* dio unos saltitos. Al cabo de cinco minutos lo reintegré a su cubo.

Un marinero me llevaba todos los días a casa agua de mar, para mudar la del acuario que adquirí para *Poopy*. Cada día lo sacaba fuera del agua. Primero cinco minutos. Después, diez. Media hora. Una hora. Hasta que el animal se acostumbró a pasar la mayor parte del día fuera del acuario y solamente iba a él para dormir, por la noche. Finalmente ni eso. Tuve que vender el acuario a un trapero.



Poopy se aclimató tan bien a su nueva vida que me seguía por todas partes como un perro, dando en el suelo suaves coleteos; le hice un collar y era hermoso ver cómo los domingos le sacaba de paseo, siendo la admiración de propios y extraños, que se quedaban mudos de asombro. Sobre todo tenía gran éxito entre las señoras y señoritas que decían: «¡Qué mono! ¡Qué mono!».

Hasta mi patrona le cogió cariño, prefiriéndolo a su mudo y antipático loro. Llegó a tanto su ternura, que suprimió radicalmente de la minuta el guiso de *chicharro*, por simpatía al gracioso *Poopy*. La medida fue acogida con sumo agrado por todos los huéspedes, que proyectaron un homenaje a *Poopy*, homenaje que, desgraciadamente, no pudo llevarse a cabo. Voy a contaros por qué.

Sali una tarde, como hacía muchas veces, a pasear con mi querido *chicharro*. Generalmente paseaba por las calles o iba al parque o a los montes cercanos. Aquel día me dió la mala ocurrencia de llevarle al puerto a ver los barquitos. Y pasó lo que quiso el destino. *Poopy*, jugando, tuvo la desgracia de resbalar y caer al agua. Y el pobre, completamente desarraigado del líquido elemento, se ahogó!

Texto y «monos» de Senén (monitoso tien por sien).



OS ASOMBRADOS LEPI Y MATEO, VEN POR UNO DE LOS CORREDORES DEL CASTILLO, PASAR UN PIRATA. ¿QUE HARIA AQUEL TIPO POR ALLI?... NI CORTO NI PEREZOSO. LEPI, ACOMPAÑADO DE MATEO, DECIDE INVESTIGAR AQUEL MIS- TERIO



TRES FEROCES PIRATAS, COM- PONIAN LA EXTRAÑA REUNION



O CULTOS TRAS UN BARRIL, NUESTROS AMIGOS ESCUCHAN ATENTAMENTE



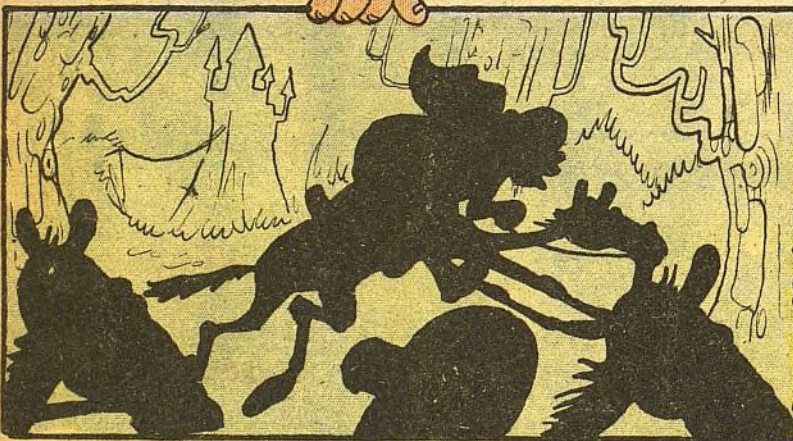
-¿QUE HACEMOS CON LA MUCHACHA, JEFE?



-GUARDARLA BIEN POR AHORA... MAS TARDE LLEGARA LA OCA- SION PARA PODER PEDIR POR ELLA UNA BUENA CANTIDAD DE ORO... ¡JO!... ¡JO!... ¡JO!



¿UNA MUCHACHA SE- CUESTADA? A MATEO Y LEPI, SE LES PRESENTA UNA MAGNI- FICA OCAION PARA PODER LUCIRSE COMO HEROES



P OCO DESPUES LOS COCHAMBRO- SOS PIRATAS, ABAN- DONAN EL CASTILLO



LEPI Y MATEO, LES SIGUEN GUIADOS POR LAS HUELLAS DE LOS CABALLOS



-¡AY LEPI!... ME PARECE QUE VA- MOS DE RECHOS A LA BOCA DEL LOBO...

-SI, MATEO, PERO YASA- BES QUE ESTAMOS AQUI PARA ENTRETENER A LOS LECTORES



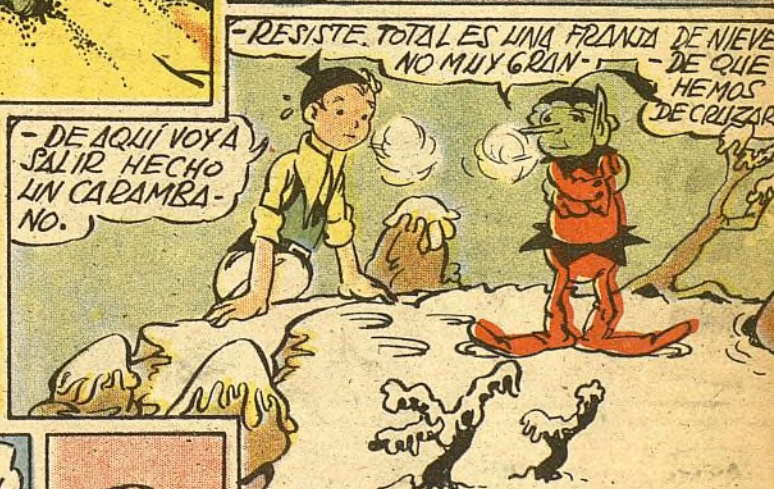
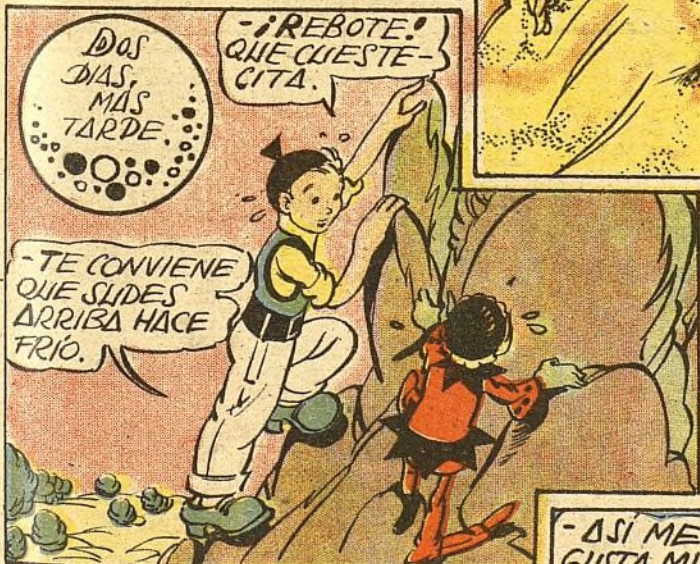
DESPUES DE UNA LARGA CAMINATA, NUESTROS AMIGOS OBSERVAN EL CUAR- TEL GENERAL DE LOS PIRATAS... ¡UNA GA- LERA!



BUBAK

el REY de la FLORA

por
PARDO



PARDO

(CONTINUAR)



EXCURSIONES ARTÍSTICAS

de NELUNCHO y FIFIN con JOSEFINA MARQUERIE

XXX

Roma. Arte de las Provincias (final)



Retrato romano

Y sin moverse de Roma, en donde piensan terminar de saborear el arte de la antigüedad, Neluncho y Fifin, paseando por las que fueron «vías» romanas, y que desde la gran ciudad partían hacia todos los confines de la tierra entonces conocida, presienten la gran expansión de que fué objeto el arte romano, ya que por estas «vías» que victoriosamente iban construyendo, las legiones o ejércitos romanos, iba también su civilización y su arte, llegando por el Oeste hasta España, en donde el cabo Finisterre indicaba el final de la tierra conocida; en el Sur se adentraba su dominación por Egipto y todo el Norte de África hasta un interior desconocido; por el Este, sus conquistas en Arabia, Grecia, etc., les atraían hacia un Oriente lleno de misterio; y por el Norte, la Germania y las Galias sojuzgadas, les hacían llegar hasta donde ya no era posible resistir el frío a su complexión meridional. Recordando, pues, en este paseo por las antiguas calzadas romanas, a su amada y lejana Patria, el pensamiento de Neluncho vuela hacia ella y emocionado le dice a su hermana.

—¡Y pensar que hemos venido hasta aquí para admirar el arte romano, teniendo en nuestra España tantos y tan preciosos monumentos! ¿Recuerdas Fifin, por ejemplo, el

magnífico acueducto de Segovia?

Y como, con verdadero poder mágico, aparece la imagen de esta obra magnífica de la ingeniería romana ante nuestros amigos que, durante unos instantes, creen estarla admirando; tal es la fuerza del recuerdo que a ellos impera en aquellos momentos.

—¿No es cierto, Neluncho, que en España hay bastantes puentes romanos? Porque si mal no recuerdo, el de Mérida...

—En efecto, Fifin, el puente romano de Mérida sobre el caudaloso río Guadiana, es uno de los más importantes que se conservan.

Y volviendo lentamente de su paseo, se disponen a contemplar, como últimas manifestaciones del arte romano, unos retratos, pintados sobre marfil y procedentes del Egipto romano: son rostros, dijérase que silenciosos, pero harto expresivos y representativos de la sociedad un tanto extraña, dentro de su refinamiento, de esta colonia romana.

—Observa bien, Fifin—dice Neluncho—la expresión de estos retratos, y verás cuántas analogías tienen con las pinturas que veremos en las catacumbas, primera manifestación del arte cristiano, y que son uno de los puntos de contacto que enlazan el Arte Antiguo, que hasta ahora hemos venido visitando, con el de la Edad Media que visitaremos en lo sucesivo, y que comienza precisamente con las catacumbas.

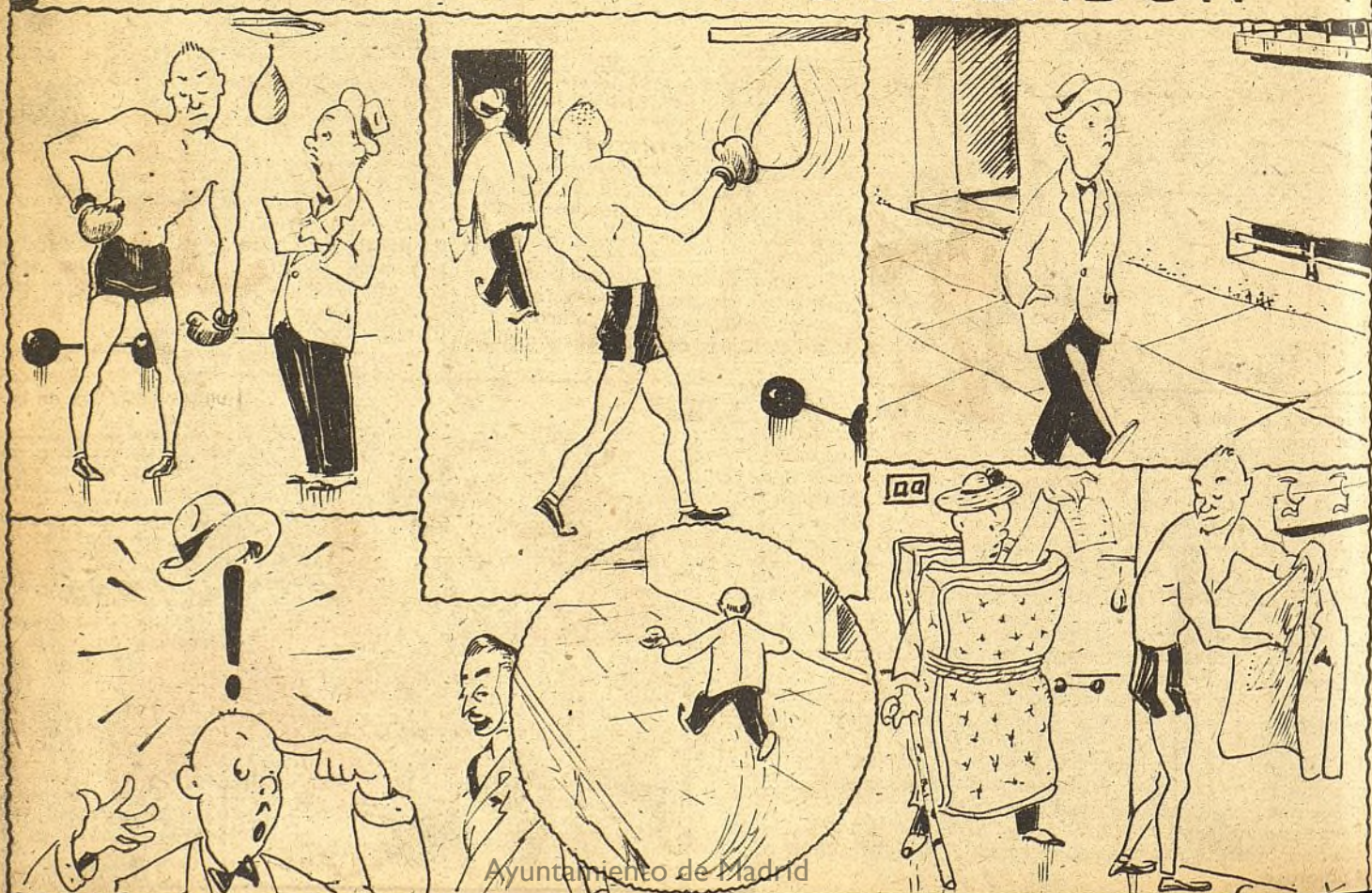


Acueducto de Segovia



Puente romano de Mérida

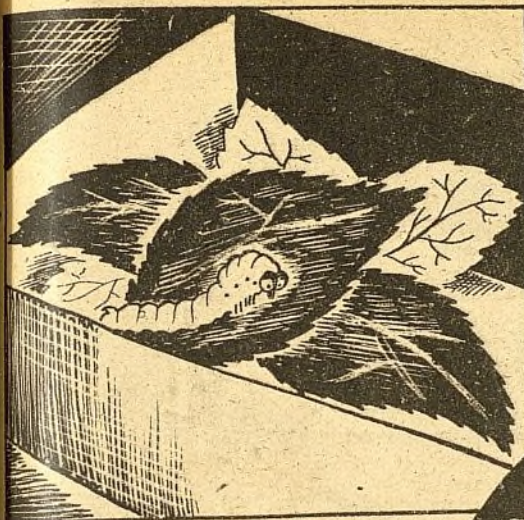
LA DEUDA DEL BOXEADOR



Ayuntamiento de Madrid

El Gusano Que no Comía.

(Cuento) por GLORIA FUERTES

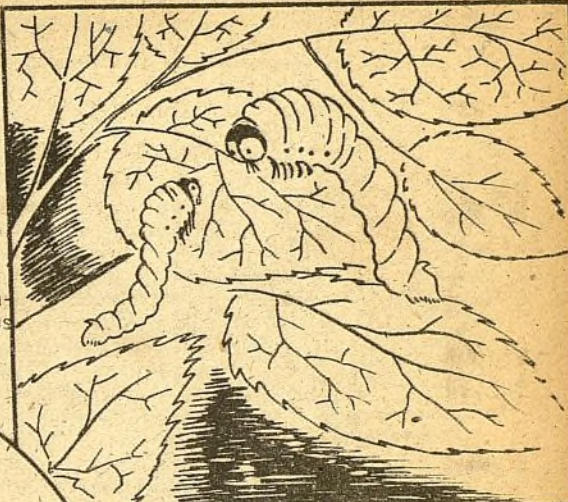


—Sí, ya estoy alegre, sólo de ver esas flores tan grandes allá enfrente me olvido de todo, pero el no tener ganas de comer no se me olvida.

—¡Come «melindres» que te vas a quedar como un hilo hilal!

Gusano de Seda era bueno, pero desobediente y cabezota; y nada, que no comía las hojas de morera. ¿Quería él comer croquetas de jamón?

El pueblo de cartón perfumado donde vivían los siete hermanos gusanos estaba entre las manos de Pitusa.



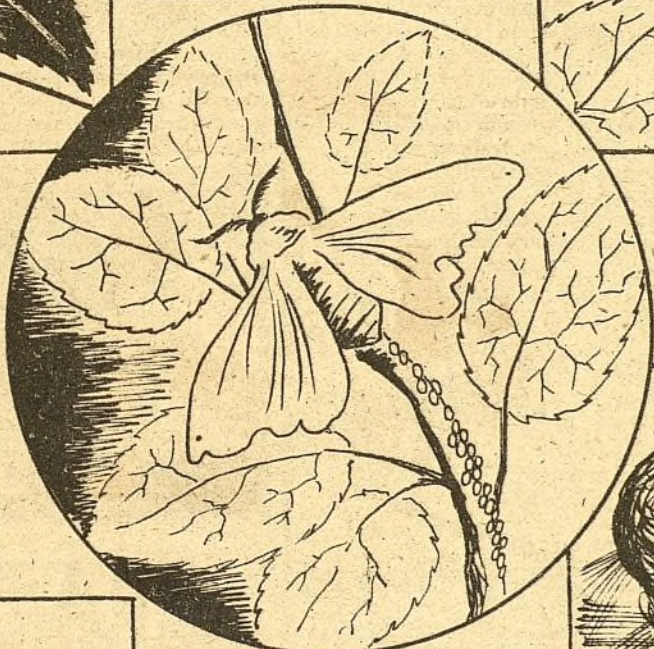
—Come gusano come, come que no comes nada. Pasaron unos días, aquella noche hubo una buena tormenta, y a la mañana, amaneció Gusano de Seda más solo que un hombre bueno y pobre; todos sus hermanos habían desaparecido como si se los hubiera tragado el cartón de la caja-pueblo. Sin embargo, se hallaba acorralado de envoltorios, seis especies de

El pequeño Gusano de Seda y de Seda, vino al mundo el mismo día que la Primavera.

Nació en una caja—que fué de jabón—y que olía tanto a perfume que el pobre Gusano blanco andaba mareado.

Su hermano Gris, más fuerte que él y más corpulento, le decía:

—Gusano blanquito, quisiera saber si es que has nacido tonto, o es que te has vuelto tonto después, porque la verdad es que estás más atontado que un cordero en un «tío-vivo». Tienes a este lado de nuestro pueblo de cartón, grandes hojas como sábanas verdes de fresca morera dulce y te quedas en la otra zona de nuestra caja-pueblo dan-



—Pepín, mira, todos crecen menos ese blanco que parece un mondadientes.

—Ya, ya, y es que nunca se le ve comer.

Sobre Gusano de Seda descendió la grúa de unos dedos finos y blancos y se vió arrebatado por los aires.

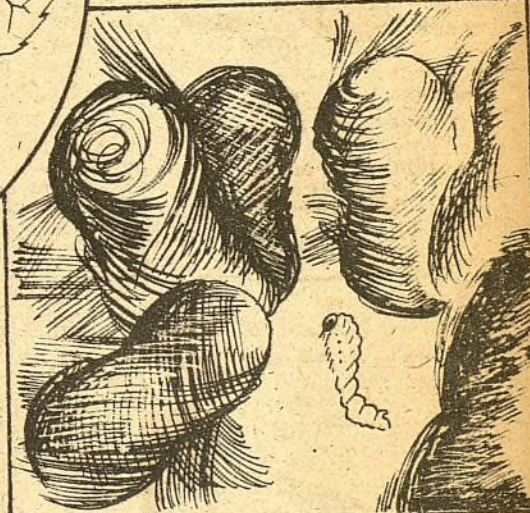
—¡Ay Pepín! Este gusano se nos muere, ya está frío, frío como un hielo.

—Pero tonta, si es que los gusanos son así, siempre están helados, déjale.

—No, no.

—Sí, sí.

El infeliz gusano iba y venía aprisionado por unos dedos y por otros, creyó morir oplastado; pero por fin aterrizó sobre el montón de hojas de morera.

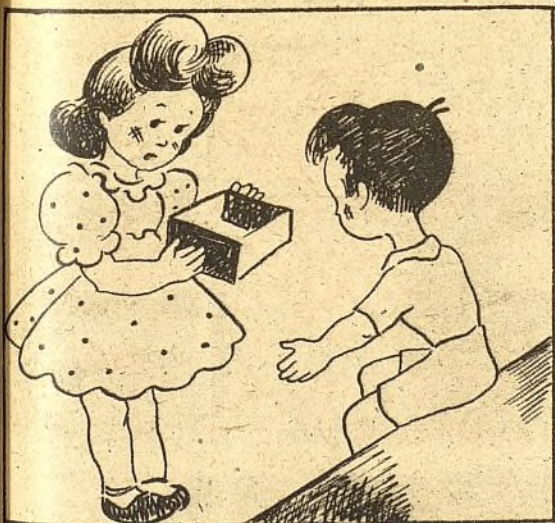


momias de lindos colores, era todo lo que le acompañaba. Gusano de Seda llamó a sus hermanos,—hacía días que a voluntad propia, estaba muerto de hambre, pero ahora se encontraba muerto de miedo—. Apenas había luz sobre la caja tapada llena de ventanos redondos abiertos al cielo; Gusano de Seda sintió un pánico infantil, y se quedó helado y quieto.

Aquella tarde Pitusa y Pepín la mar de formales repartieron en el colegio unas esquelas en las que se leía:

Ha subido al limbo a los 15 días de edad, el joven Gusano de Seda y de Seda. Sus seis entristecidos hermanos, desaparecidos, (por la pena de capullos convertidos) lloran alas y ruegan un recuerdo para él. El entierro se celebrará mañana (si no llueve) antes de entrar en el colegio desde la caja mortuoria, al cementerio provisional situado en el tiesto de las hortensias.

Y no se sabe, no se sabe si murió por no querer comer, o murió de pena a ver lo torpón que era aún para hacer seda. ¿O murió intoxicado por el perfume de aquella caja de cartón? ¿O murió del susto de ver a sus hermanos convertidos en seis momias vendadas con sedas de color? ¡Misterio! ¡Emoción! ¡Intriga!



do vueltas y vueltas, sin comer, sin crecer por lo tanto. Sigue hermano y ven a las moreras, estás muy «escuchimizado» y no vas a tener fuerza para hacer el capullo el día de mañana, tenemos por tu suerte; tenemos que cuidarnos nosotros solos, ya que somos huérfanos de nacimiento, y no nos han permitido conocer a nuestra madre...

—¡Ay mi madre!—suspiró el gusano flaco. Vamos hermano. Llévame a comer, pero te advierto que no me apetece nada el verde manjar... ¿Quieres que hablemos de nuestra madre? ¿Cómo sería?

—Debió ser bellísima—le contestó su hermano—no se parecía en nada a nosotros, el insecto más bonito de todos es la mariposa, pues nuestra madre dicen que fué una mariposa blanca; dejó entre las ramas de un árbol joven, muchos estuches amarillos. Dentro de cada estuche, guardó el tesoro de un hijo. ¡Cuántos hijos voy a tener el próximo abril!—diría. Inició el vuelo y no se la volvió a ver sobre las hojas.

—Todos dicen que tuvo una buena muerte, que murió de... que era demasiado bella y demasiado feliz.

Pero hermano Gusano de Seda, ya caminamos sobre las hojas de morera; comamos y olvidemos. ¿No oyes cantar a los pájaros?



Ayuntamiento de Madrid

CHUPITO



DINERO A OCHARADAS



UNA OBRA DE CARIDAD



EL GANGSTER PAT O'SHO



EL PAYASITO

por M^{ra} BERTA QUINTERO de VALLESPIN



No resultaron vanas sus esperanzas, el éxito más lisonjero acompañó a su actuación, el público le aplaudió con entusiasmo, las mujeres le llamaban para acariciarle y ofrecerle regalillos y los niños estaban entusiasmados ante el trabajo de aquel pequeño que, en vez de jugar como ellos, tenía ya que ayudar a sus padres y trabajar en su circo. Juanito, sin embargo, no se envaneció por aquel éxito.



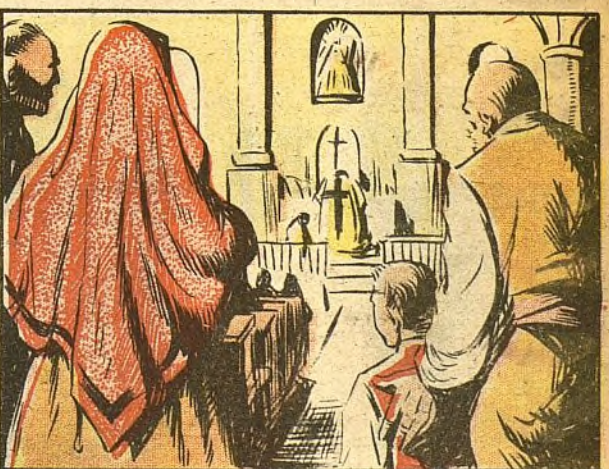
Cuando abrazó a su madre le dijo quedito al oído: —Ha sido la Virgen, mamá, ¿sabes? yo tenía mucho miedo, tenía fracaso... pero le pedí mucho, mucho a la Virgen y Ella me ha ayudado y gracias a Ella, yo no sé cómo, mamá, pero he trabajado muy bien, me han aplaudido mucho y, papá, está muy contento. —Me alegro mucho, hijo mío, me alegro mucho. Y tú... ¿quieres ahora ser artista?



—No, mamá, no... tú no me permites verte llorar. Y el payasito cumplió su sueño, cuando Oromí estuvo restablecido, el payasito se eclipsó y dejó de ser payasito. El noble, mucho más bello. Su



madre aspiraba a verle convertido en un médico, o en un abogado de fama; pero Juanito deseaba más, mucho más, deseaba ser sacerdote. Y al correr de los años, el noble y bello sueño del niño se convirtió en realidad. Juanito fué sacerdote y en una mañana luminosa celebró por vez



primera el Augusto Sacrificio de la Misa y precisamente en la iglesia parroquial de aquel pueblo pintoresco y generoso que fué testigo de su triunfo como payasito. Y también aquel día su buena madre lloró como aquella tarde... pero lloró de felicidad; fué aquel día para Carmen el más bello y venturoso día de su vida. FIN.

Religión

La promesa de la Eucaristía

Jesús estaba con sus apóstoles en un montículo junto a Betsaida. Una enorme multitud escuchaba el evangelio y llevaba sus enfermos para que el Señor les curara. La noche se echaba encima y alguien sugirió al Maestro que enviara la gente a su casa para que comiera. Pero El, compadeci-



do de las turbas, ordenó que se sentaran por grupos y, bendiciendo cinco panes de cebada y dos peces, dió de comer con ellos a unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños que no serían pocos. Y con las sobras llenaron doce canastas. La muchedumbre entusiasta pretendió aclamarle rey, pero El se embarcó hacia Betsaida, y se retiró a un monte a orar. Los discípulos navegaron a Cafarnaum, ya de noche. Se levantó

una fuerte borrasca que amenazaba hundir las embarcaciones. Hacia las tres de la madrugada, Jesús andando sobre las olas alborotadas, como quien pisa una blanda y firme alfombra, se presentó a sus discípulos que pensaban aterrorizados ver a un fantasma. Pedro quiso convencerse de la realidad y pidió al Señor que le mandara acercarse a El, caminando sobre el agua. Así lo hizo, pero comenzó a tener miedo y a sumergirse. Jesús le tendió su mano y le reprendió por su poca fe. En cuanto subió a la barca se calmó la tempestad.

A la mañana siguiente ya esperaban las turbas en la otra orilla y no se explicaban como Jesús, a quien habían dejado en la margen opuesta, se encontraba con ellos en la sinagoga. Y le preguntaban por dónde había venido. Pero El, en lugar de satisfacer su curiosidad, les regañó porque sólo le buscaban para que les diera de comer y les enseñó que había otra comida más excelente: la Fe en el Mesías, que es alimento eterno del alma. Todavía les prometió más, un manjar no soñado y riquísimo: «Yo soy el pan de vida». «El pan que yo daré, es mi carne». «Si no comiereis su carne, no tendréis vida en vosotros». «Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre es verdaderamente bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre en mí mora y yo en él».

Los judíos le entienden perfectamente lo que dice. Habla claramente de que el pan que dará en el futuro es El mismo. Durante el discurso habla cuatro veces de comer su carne y tres de comer su carne y beber su sangre. No hay lugar a duda. Estas palabras les parecen increíbles que muchos los abandonan, con protestas. Son los primeros protestantes. Jesús se vuelve a los doce que le segúan y les dice: «También vosotros queréis dejarme». Pedro respondió por todos: «Señor, a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna,

y nosotros hemos creído y conocido que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios».

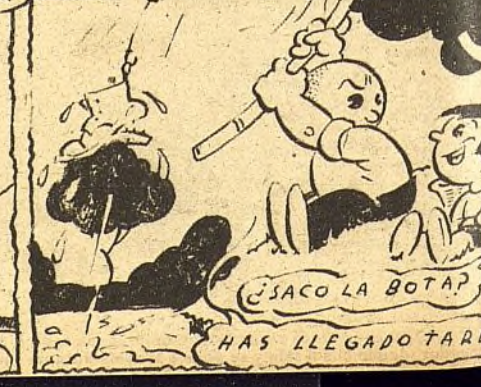
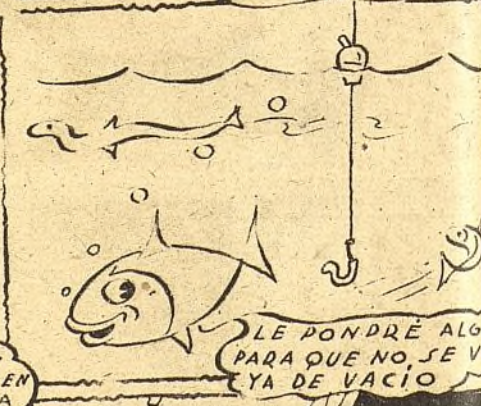
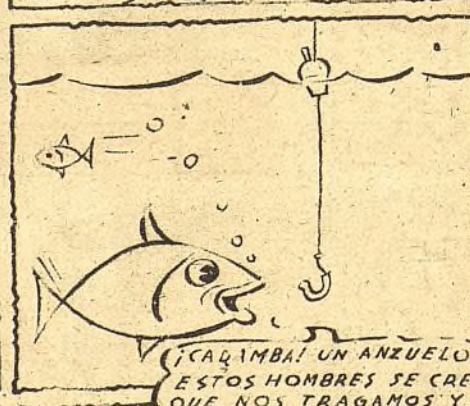
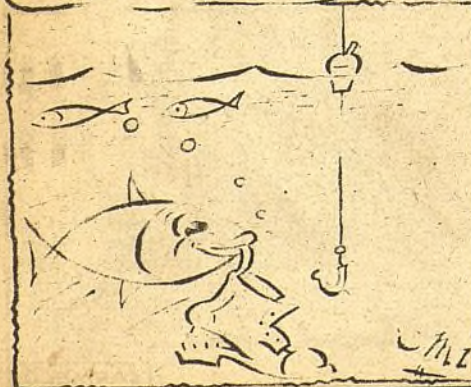
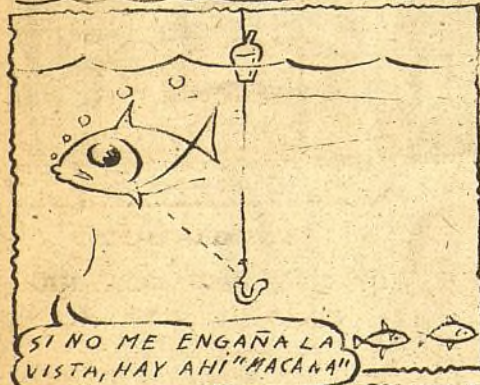
Lo mismo que Pedro debieron confesar los demás, porque ya habían visto su poder en la multiplicación de los panes, en la curación de los enfermos, en el caminar sobre el oleaje revuelto, en el calmar la borrasca, habían escuchado su divina ciencia, habían sentido su misericordia y amor. Quien realiza estos milagros es Dios y lo



puede todo. Si El dice que su carne y sangre serán alimento, hay que creerle. ¿Quién iba pensar que sólo bendicir cinco panes y dos peces se saciarían de comer más de cinco mil personas? Pues Cristo lo acababa de hacer ante sus propios ojos. La multiplicación de los panes es un magnífico prólogo para la promesa de la Eucaristía.

V. Franco, c. m.

DE PESCA



ayuntamiento de Madrid

Mesa REVUELTA

JUEGO DE PALABRAS por Casas

♦ ♦ ♦ ♦ Figura de la baraja.

+

♦ ♦ ♦ ♦ Asiento de madera.

El tono: Buhardilla.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA: horizontales: 1. Cuentista. 2. An. On. 3. Ri. Con: Na. 4. R. V. Aló. Et. 5. Ee. San. Lo. 6. T. R. Ase. Em. 7. Es. Ri. 8. Ra. Oc. 9. Alma. Pasa. Verticales: 1. Carretera. 2. Universal. 4. Casas. 5. Olas. 6. Nones. 8. Tonele-ros. 9. Anatómica.

AL LOGOGRIFO: Pelotarís.

A LA TARJETA: Badarán.

AL ROMBO: M. Pas. Manos. Sol. S.

AL JEROGLIFICO: La máscara verde.

AL TRIANGULO: Vitaminas. Tabaco. Mico. Nas.

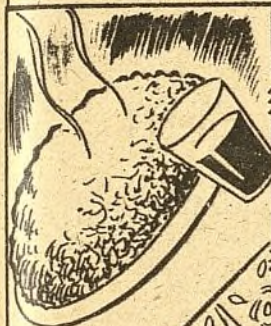
AL ROMPECABEZAS: Año de nieves año de bienes.

AL PASATIEMPO: Manolete.

AL JUEGO DE PALABRAS: Calamar.

LOGOGRIFO

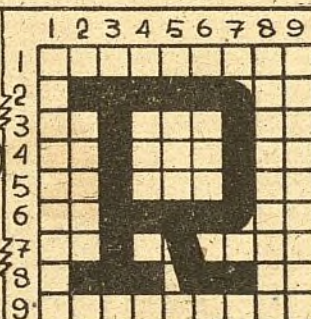
123456789
19832949
8926789
674329
12349
1349
234
89
1
Que le gusta lucir.
Con mucho poder.
Entregado al sueño.
Sin ápice de dinero.
Sin libertad.
Cantidad de kilos.
Ganado vacuno.
Nota musical.
Consonante.



El arroz es el principal artículo alimenticio de cerca de una tercera parte de las razas humanas.



RUSIA es uno de los primeros países que vende más huevos. La venta anual no baja de 150 millones de docenas.



CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Mujeres de la Mancha. 2. Letras de voz. 3. Niega. Preposición. Letras de hilo. 4. Terminación verbal. Letras de Lazo. Preposición latina muy usada en locuciones de frecuente empleo. 5. Letras del dudo. Artículo en plural. Entrega. 6. Al revés, letra. Al revés, nota musical. 7. Grito deportivo. Metal precioso. 8. Al revés, nota musical. 9. Mujer natural de Cerdeña.

Verticales: 1. Para llevar monedas. 2. Larva de las mariposas. 4. Para condimentar las comidas. 5. Eleva la bandera. 6. Apócope de nosotros. 8. Pilotos del ejército del aire. 9. La que hace soldaduras.



AS italianas gastan los pendientes tanto más largos cuanto más meridional es la región donde han nacido.

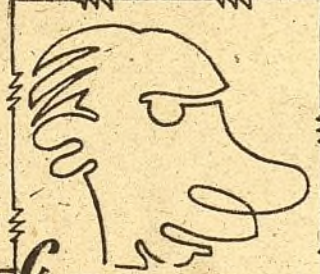


AS cacerolas y objetos de cobre se limpian y pulimentan muy bien con sal y vinagre. El procedimiento ofrece además la ventaja de evitar quecrien cardenillo.

ROMBO

0
0 0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Consonante. 2. Metal precioso. 3. Persona agradable. 4. Pueblo de Huesca. 5. Vocal.



COPÍAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

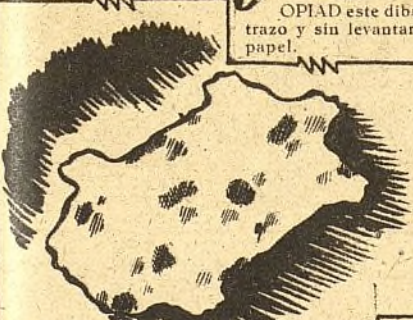


COMBINAD las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte un pueblo de Huesca.

TRIANGULO

00 000 00 00
000 00 00
00 00
00

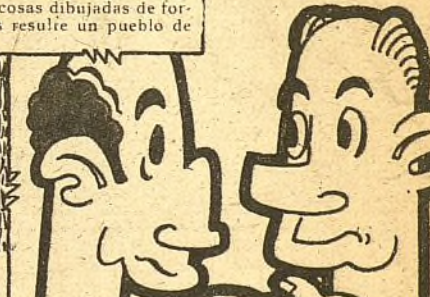
Cambiad los grupos de ceros por sílabas y leeréis: 1. El que hace raquetas. 2. Préndale fuego. 3. Tejido. 4. Voz que se usa para arrullar a los niños.



DE la piel de una vaca se sacan, por término medio, 35 libras de cuero. De la de un caballo no se obtienen más de 20.



Nos Estados Unidos es abundantísimo el ganado caballar. Se cuenta un caballo por cada tres habitantes.



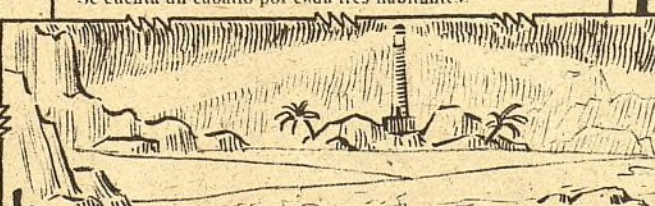
ADIVINANZA

—En qué se parece un guardia a la Caja de Ahorros por la tarde?
—En que no admite imposiciones.

TARJETA

Abel Mir

Pueblo de Cáceres.

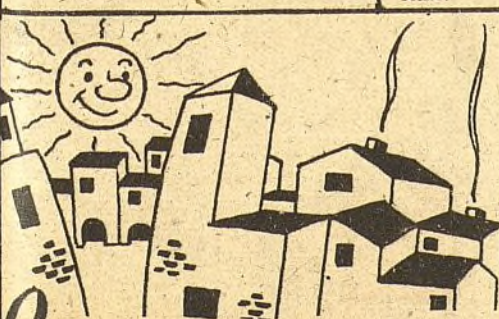


AY en el mundo un faro que no figura en las cartas de marear de los navegantes, por la sencilla razón de estar situado en el desierto de Arizona para indicar a los viajeros un lugar donde hay un pozo de agua excelente.

JEROGLIFICO

S atoN 500 Nota 100
ageiN Pi Nota R

¿Qué harás esta tarde?



QUITO es la única ciudad del mundo, en la región del Ecuador, donde el sol sale y se pone a las seis durante todo

PASATIEMPO

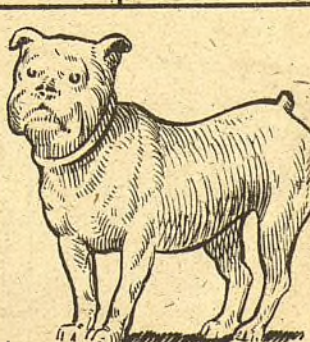
FCORCUBION
NOTA

¿Cómo se encuentra Juan?

ROMPECABEZAS

Bras, Cas, Buen, Ten, De, A,
Dor, En, La, Pa, Po.

Refrán popular
Ayuntamiento de Madrid



ZOO

BULLDOG.—Casta de perros de origen inglés. En inglés, significa toro-perro por haberse empleado para atacar a los toros.

CARMELO

Nuevo sistema de pesca

A fuerza de ver pescar, mis hermanos y yo sentimos deseos de practicar ese deporte. Mamá aseguró que le daba miedo que nos sentáramos sobre el malecón, mirando al mar, pues podíamos caer y rompernos la cabeza contra las rocas.

—Por eso no te preocupes, mamá—dije yo—iremos al puerto y pescaremos en el mismo muelle, donde no hay peñascos. Todo lo peor que puede ocurrirnos es que nos lleven un remojón.

—¡No veo yo la necesidad del remojón!—exclamó José Antonio. ¿Acaso somos tres niños pequeños para caer?

Había tanta indignación en las palabras de José Antonio, que mamá no pudo por menos de sonreír.

—Id, id—nos dijo—veremos a ver qué pescan estos tres personajes....

Con nuestras cañas, anzuelos, cebos y cestas, marchamos hacia el puerto. Nos sentamos uno después de otro, algo separados. Bien pronto, alrededor de cada cual había un pequeño grupo de curiosos que observaba con atención todos nuestros movimientos. Confieso que la expectación del público me tenía un poco azorada. No atinaba bien a enganchar el cebo, ni a lanzar el hilo a distancia. Una de las veces conseguí, sí, enrollarlo en la cabeza de un

señor que pasaba, con gran susto e indignación por su parte. El público reía a carcajadas.

—¡Vaya pesca! ¡Este sí que ha sido un pez gordito!—dijo un guasón.

Y el señor volvió a indignarse para responder:

—¡A mí no me insulta usted! ¡Aquí no hay más pez que usted!

A todo esto, pugnaba por desenrollarse el hilo del cuello, no lo conseguía, se sofocaba, enrojecía y gruñía:

—¡Llámanme a mí pez, vamos! ¡Pez! ... El público, a todo esto, reía a coro.

Yo no sabía qué partido tomar: si ayu-

da de la señora paseante, yo corrí a situarme junto a mi hermano José Antonio que pescaba un poquito más lejos.

—¿Qué tal te va, hermano?—pregunté.

—Muy mal—dijo José Antonio malhumorado. Creo que volveré a casa con las manos vacías, lo mismo que vosotros. Y lo peor es si....

Se quedó callado, mirando fijamente hacia un lado del muelle.

—¿Qué ibas a decir?—insistí.

—Nada—dijo José Antonio con voz sombría—lo peor que podía pasar ya ha pasado. Mira quién se acerca.

Volvi la cabeza para aquel lado y vi a Molly en persona. Traía cara de guasa. Como sospechábamos, se acercó a la cesta de José Antonio para ver lo que contenía y luego exclamó en tono que

quería hacer indiferente:

—¡Qué lástima! ¡No ha pescado nada en toda la tarde!

Esto fué bastante para que mi hermano, al sentir la burla, recogiera todos sus trastos y nos dijera a Santi y a mí:

—Vámonos; por hoy se ha terminado.

Caminábamos silenciosos y tristes por el puerto. Las grúas trabajaban sin cesar levantando fardos y metiéndolos en los barcos, después de un bonito paseo por el aire. Nos paramos a ver su trabajo. En esto Molly, que venía a pocos pasos, se detuvo delante, dándonos la espalda.

—¡Qué ocasión!—dijo José Antonio de repente guiñándonos un ojo.

Agarró el gancho de una grúa que pasaba a nuestro lado vacío, con movimiento rápido enganchó en él la banda del vestido de Molly y antes de que ésta pudiera darse cuenta de lo que pasaba, se encontró suspendida en el aire,

bamboleándose como un muñeco de paja. Solamente que ella, pateaba, gritaba y chillaba. José Antonio, San-

ti y yo, le hicimos un saludo burlesco y, después de gritar a coro: —¡Pobrecita, qué susto se ha pasado!

Nos marchamos alegremente a casa. ¡No había resultado tan infructuosa la pesca pues, si no con caña, al menos con grúa, habíamos «pescado»!

Mari-Pepa.



dar al señor a desengancharse o esperar a que él lo hiciera. Acabó por sacar, con mano nerviosa, unas fajeritas plegables del bolsillo de su americana y cortar la red de hilos que le envolvían. Luego, lanzando miradas furibundas y bufidos espantosos, se alejó rápidamente del lugar del espectáculo del cual había sido, sin proponérselo, el más cómico protagonista. Cesó la diversión del público mirón y comenzaron mis lamentaciones, pues con el hilo roto en mil trocitos me era ya imposible pescar. Recogí todos los trastos y fui a sentarme junto a mi hermano Santi.

—¿Cómo te va, pequeño?—le pregunté.

—Mal—respondió Santi moviendo la cabeza de un lado a otro. No pican ni a la de tres.

—Déjame, verás; es que no sabes echar el anzuelo con gracia....

Quité la caña de las manos de Santi, la di impulso y ¡zas!... el gancho

fué a engancharse en el moño de una pacífica señora que paseaba en lancha. Hubo gritos, denuestos. El barquero

dió un fuerte tirón y la caña se escapó de mis manos, cayendo al agua.

—¡Ahora sí que ya no pescó nada en toda la tarde!—dijo Santi.

Y mientras se bajaba por la escalilla a recoger su aparejo de manos del barquero y recibir una buena reprimen-



(Continuación)

EL CASTILLO DE LA CONGLORA

texto de SARENGO

dibujos ESTEBAN.

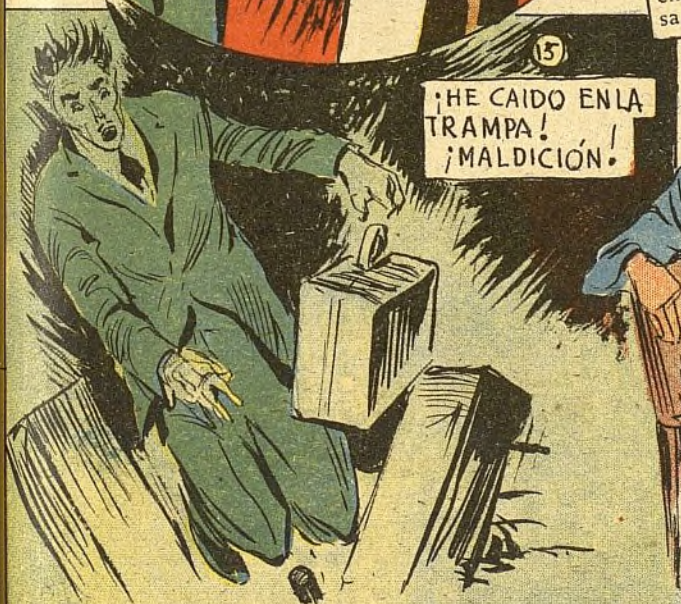


¿DÓNDE
ESTÁ LA
SEÑORA?

NO LO SÉ. AMÍ SOLO
ME HIZO PROMETER-
LA QUE TRATARÁ POR
TODOS LOS MEDIOS
DE EVITAR QUE EL
SEÑOR ENTRASE...

El eco doloroso contestaba lejano a las llamadas angustiosas de Brunot. ¿Qué hacer? ¿Dónde estaría el invisible enemigo? y, sobre todo ¿cómo dirigir los pasos sin conocerle? Todas estas interrogantes, sin solución posible, hubieran sido suficientes para turbar el espíritu mejor templado. Al fin se decidió nuestro héroe... Pero como si el invisible enemigo hubiera adivinado su pensamiento...

¡GLORIA!
¡GLORIA!



¡HE CAÍDO EN LA
TRAMPA!
¡MALDICIÓN!



MIENTRAS TANTO, EN LA TERRAZA DE UNO DE LOS CAFÉS ELEGANTES DE LA CONGLORA...

¿HABÉIS SABIDO
DE BRUNOT?

LO RARO ES QUE QUEDO
EN VERNOS ESTA MAÑANA...
Y YA CONOCÉIS SU PUN-
TUALIDAD.

YA DEBE HABER LLE-
GADO AL CASTILLO



¿ES USTED RAÚL?

¡SOY LA CON-
DESA DE BRU-
NOT! ¡PRONTO!
MI ESPOSO CO-
RRER PELIGRO
EN EL CAS-
TILLO...

PARA SERVIRLE,
SEÑORITA...



¡AQUÍ EL CASTILLO
DE LA CONGLORA!
RUEGO A LAS
AUTORIDADES...

UNA PALABRA
MAS, Y CORRE-
RÁS LA MISMA
SUERTE DE
TU PADRE.

CONTINUARÁ

¡ATENCIÓN!

Nuestro concurso de prestidigitación

(Continuación)

El vaso y el pañuelo, por Mario Pi.—Primeramente se presenta al público un vaso lleno de agua, un pañuelo y diez céntimos; seguidamente se coge el pañuelo, se extiende encima de una mesa, se colocan los diez céntimos en el centro del pañuelo y con las puntas se tapan los diez céntimos y entonces se dice al público: «Señores, ustedes han visto cómo he puesto los diez céntimos dentro del pañuelo; pues ahora los voy a hacer desaparecer con la misma rapidez del rayo, pero antes de que desaparezcan, para que ustedes se convenzan de que los diez céntimos aun están dentro del pañuelo, se los voy a dejar tocar». Se dejan tocar, pero han de estar tapados con el pañuelo; así el público toca los diez céntimos, pero no los ve. Seguidamente se coge el pañuelo con la mano derecha y por la parte que están los diez céntimos y con la mano izquierda se coge el vaso y se pone debajo de la mano derecha y se dice: «Señores, cuando yo diga tres, dejaré caer los diez céntimos dentro del vaso y ustedes podrán comprobar con sus propios ojos cómo los diez céntimos habrán desaparecido. ¡Atención! Una, dos y... tres». Se abre la mano, caen los diez céntimos, el agua se remueve a través del vaso, se ven burbujas que van bajando hasta llegar al fondo, poco a poco el agua se va quedando quieta y entonces todos los espectadores quedan estupefactos al ver que dentro del vaso sólo hay agua. ¡Los diez céntimos han desaparecido!

Explicación

Y ahora viene el truco. Cuando los diez céntimos están en el centro del pañuelo y con las puntas se tapan, ha de tenerse un cristal redondo y de la misma dimensión de los diez céntimos en la palma de la mano y cuando se pone la primera punta del pañuelo sobre los diez céntimos y se deja en su lugar el cristal, para hacer esto se necesita un poco de agilidad y ya está; por eso cuando se dejan tocar los diez céntimos al público, han de estar tapados con el pañuelo de lo contrario verían que lo que tocan es un cristal y no diez céntimos y cuando se dejan caer los diez céntimos en el vaso, el público al ver que el agua se remueve, cree que lo que ha caído son los diez céntimos. ¡Ah! y no se olvide que el vaso ha de ser plano.

Las cuatro bolitas, por Santiago Botas.—Hacen falta para efectuar este juego cuatro pequeñas bolitas de papel, a ser posible papel de fumar y dos cuartillas a trozos de papel algo ahuecados. Se colocan las cuartillas sobre una mesa separadas por unos centímetros. Las bolas se colocan de la siguiente manera: Dos de ellas se colocan debajo de las cuartillas, una debajo de cada cuartilla y las otras dos se colocan entre estas dos cuartillas o sea al descubierto. El efecto que produce este juego es pasar las dos bolitas descubiertas por debajo de la mesa, atravesando la madera, a la cuartilla derecha y la bola situada dejada de la cuartilla izquierda, pasarla a la derecha.

Explicación

Para efectuar este juego se procede de la siguiente manera: Se dice que se va a enseñar la situación de las cuartillas y las bolas para lo cual se levanta primero la cuartilla izquierda con la mano izquierda, de manera que los dedos medio e índice queden por debajo de la cuartilla y el pulgar por arriba y se dice: aquí hay una bolita; y al mismo tiempo que se deja el papel, al dejarlo no se para de hablar, sino que se lleva la atención de los espectadores sobre las otras dos bolitas que están al descubierto. con los dedos medio e índice se coge la bolita y al sacar la mano con la bolita, se tapa esta mano con la otra cuartilla, que previamente se habrá cogido con la mano derecha, al enseñar la situación de la cuarta bola y al dejarla para tapar la cuarta bolita, se deja también la que se llevaba en la mano izquierda. O sea que al acabar la explicación de cómo están situadas las bolas, en el papel izquierdo no hay ninguna bolita y en el derecho dos. Entonces se coge con la mano derecha una de las bolitas que están al descubierto y se mete la mano debajo de la mesa, haciendo que se va a pasar al papel de la derecha y se dice: «pasa, bolita» y después «ya pasó» y se retira la mano con la bolita colocada entre los dedos medio e índice, al mismo tiempo que con la mano izquierda se ha levantado el papel derecho para demostrar que es verdad que hay dos bolas y ese papel cogido con la mano izquierda se coloca sobre la mano derecha, tapando la bolita que tiene entre los dedos y al dejar el

papel en su lugar, se deja también la bolita. Luego se hace lo mismo con la otra bolita que está al descubierto. Entonces se tienen en realidad cuatro bolitas en el papel de la derecha y ninguna en el de la izquierda. Pero el espectador se cree que hay tres bolitas en el de la derecha y una en el de la izquierda. Entonces se hacen unos pases con la mano para causar mayor impresión y la bolita del papel izquierdo para el derecho. Se levanta éste para demostrar que hay cuatro y se levanta también el izquierdo para que vean que no hay nada. No importa por lo tanto que el público haga una señal a las bolitas, pues son las mismas.

La cacerola milagrosa, por Magda Montserrat.—Se coge una cacerola grande de hojalata o cobre estañado. Entonces se anuncia que se va a guisar un pollo con el calor de una vela. Al efecto se sacan en un plato los trozos de un pollo ya pelado y aderezado, que se echan en la cacerola añadiendo sal, harina y otros ingredientes como para hacer una salsa; todo esto acompañado de mucha charla. Se cubre en seguida la cacerola con su tapadera y se pone sobre la llama de la vela y al cabo de unos momentos saltará un pollo vivo levantando la tapadera con gran risa de los asistentes.

Explicación

A una cacerola grande de hojalata o cobre estañado, se le aplica una cobertera interior de madera dividida en dos o tres trozos, por ejemplo, la tapa de un barrilito de aceitunas, que sólo entre hasta una tercera parte, de modo que deje espacio suficiente debajo para colocar de antemano un pollo vivo. Dicha cobertera está revestida de papel plateado, para que desde lejos los espectadores crean ver el fondo de la cacerola. Al poner la cacerola al calor de una vela obligará al pollo a agitarse y en sus movimientos hará descomponer la cobertera interior de madera; los trozos del pollo muerto caerán al fondo, y el pollo vivo, cada vez más hostigado por el calor acabará por saltar de la cacerola, levantando la cobertera de la misma.

La cerilla que baja al fondo de una botella llena de agua y sube a voluntad nuestra, por Ramón Martínez.—Se quema una cerilla por el extremo opuesto a la cabeza y se mete, una vez apagada, en una botella llena de agua. La cerilla bajará al fondo de la botella por su propio peso. Con el dedo índice metido en el cuello de la botella se hace un impulso hacia arriba (sin sacar el dedo de la botella) y entonces se verá que sube la cerilla lentamente

con la admiración de todos los que han presenciado el juego.

La muñeca, por Ramón Martínez.—Se toma una muñeca de las que juegan las niñas y mostrándola a los concurrentes se les dice: «Van ustedes a ver el juego de la muñeca». Dicha esta frase, se empieza a mover la mano, que tiene la muñeca, hacia arriba y hacia abajo, con el asombro de la mayoría de los concurrentes, que se creen engañados por no haber caído en el quid del juego. Entonces se deja la muñeca en la mesa o se cambia de mano y se dice: «El juego de la muñeca es éste». (Y se mueve la mano a un lado y otro, o sea que se hace el juego con la muñeca de la mano).

Listín telefónico, por M.^a Antonia Alsina. Presentación del juego.—Se anuncia que merced a un procedimiento antiquísimo y previa educación de la memoria es muy fácil adivinar cualquier número del listín telefónico, inclusive el nombre del abonado a que pertenece. Para ello se pide a un espectador que escriba en un papel una cantidad de 4 o 5 cifras, que le añada dos ceros, después que invierta la cifra, restándola de la anterior, para proceder a sumar entre sí las cifras que formen el resultado de la resta. El resultado que dé, se busca en la página del mismo número al abonado de la columna que solicite otro espectador, y empezando por arriba se cuentan tantos renglones como el número de la página y entonces con sorpresa y admiración general se dice el nombre y el número del abonado en cuestión, siendo el efecto realmente sorprendente.

Explicación

Busque en la guía Telefónica, apuntándose en un papel, el nombre y número del teléfono de los abonados que figuran en la línea 9 de la página 9 (que forzosamente son tres, ya que son tres las columnas de las guías) y luego se hace igual con los múltiplos de 9 o sea en resumen el 9, el 18, el 27, el 36, el 45. Se dice a un espectador que escriba un número de 5 cifras.

Ejemplo: 32765. A esta cantidad que le añada dos ceros. Ejemplo: 3276500. Que invierta esta cifra, restándola de la anterior.

Ejemplo: 3276500
0036723
3219770

Ahora que sume las cifras que forman este resultado entre sí y le diga el total.

Ejemplo: 3-2-1-9-7-7-7=36
Este resultado será siempre uno de los cinco múltiplos de 9 que tiene en la lista. Mientras se hace lo escrito y aprovechando un momento (el espectador está entretenido

buscando la página 36, se mira los nombres de la lista que se tiene, correspondientes a la página 36, línea 36, siendo fácil recordarlos, pues solamente son tres. Desde luego es preferible saberse totalmente de memoria todos los nombres y números; para mejor efecto del juego.

Los dos pañuelos, por Santiago Alarcón.—Se pone un pañuelo de seda rojo, en una caja de cerillas vacía sobre la que se pega (por su cara no engomada) una etiqueta roja, mojada por las dos caras, y se hace igual con un pañuelo verde. Se aprieta una con la otra por las caras donde se hayan puesto las etiquetas (hay que procurar no pegar las etiquetas en el centro para que no caigan una encima de la otra), se mantienen unidas con una goma, y se da a alguien que las tenga en la mano, o en un pañuelo. Se dan unos pases con la va-

rita mágica. Y como es natural al quitar la goma aparecerá la etiqueta verde en la caja que contiene el pañuelo rojo y la roja en la del pañuelo verde, en virtud de que las etiquetas estaban puestas en la caja con la parte engomada hacia arriba. Se puede dar mayor efecto al truco, escribiendo con lápiz en los cajoncillos de las cajas las palabras «rojo» en la del pañuelo verde y «verde» en la del pañuelo rojo, pero esto diciéndolo en alta voz. Así al abrirla se ve la palabra «rojo» con el pañuelo verde y la palabra «verde» con el pañuelo rojo. Para que no haya duda de que han sido los pañuelos los que han cambiado de caja se dan las cajas y los pañuelos a examinar al público, pues no es necesario ocultar nada al público cuando no es preciso ocultarlo y que debe decirse la verdad después de la mentira.

El paño ponedor de huevos, por Olga Arquer.—Debemos pedir prestado un sombrero que nos resultará muy a propósito para contener los huevos que nos vaya dando el paño. Se dobla por la mitad para que se escurran los huevos que se dejen caer al sombrero. Y ahora con mi varita mágica doy unos cuantos toquecitos en el sombrero haciendo desaparecer todos los huevos.

Explicación

Hay que fijarse que en el paño por el otro lado tiene un huevo cosido y al doblarse el pañuelo el huevo cae al sombrero, y al recogerse se vuelve a doblar, y así todas las veces que se quiere.

Modo de hacer creer que el vino tinto se puede hacer vino blanco, por Juan Toscano.—Se precisa un vaso con agua donde se ha

puesto una pajita de permanganato potásico, hasta que el agua se ponga color de vino tinto. En otro vaso vacío se pone un cristal de hiposulfito de sosa, que apenas se ve en el fondo.

Explicación

Para hacer el juego después de pronunciar las palabras «caracú, caracá, pitusín, pitusán y pan blanco» que se vuelva el vino tinto, vino blanco», se echa el líquido violeta en el vaso donde está el cristalito de hiposulfito y toma un color dorado de vino blanco y los papanatas se lo creen. Hay que agitar un poquito.

CUPÓN
DEL
CONCURSO

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



José Fernando Flores
12 años.



Antonio Merchan
13 años. Almorchón.



Vicente Gascón
Saños. Almorchón.



Francisco Prada
12 años. Almorchón.



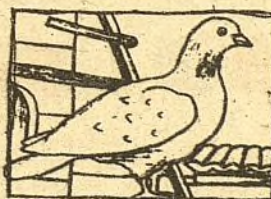
José Córdoba
Almorchón.



Luis Carretero Aspas



Fernando Tormo G.
13 años.



Joaquín Manzanares
11 años. Madrid.



M.ª del Pilar Garea
4 años. Mora.



Ricardo Vaso



Paquito Asarta
8 años. Graus.



Emilio S. Alias Rey
11 años. Mora.



Rafaelita González
12 años.



El Alegre Bandolero



José Córdoba
13 años. Almorchón.



Vicente Pérez
Villan.ª de Gállego.



Rosita Méndez
Oviedo.



Antonio Lozano
12 años. Santa Marta.



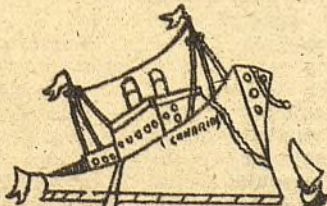
María Rodríguez
9 años. Almorchón.



Miguel Pérez
11 años. Almorchón.



Luisito H. Martínez
7 años. Almorchón.



Anticeto Córdoba
8 años. Almorchón.



José Córdoba
13 años. Almorchón.



Manuel Merino
13 años. Almorchón.



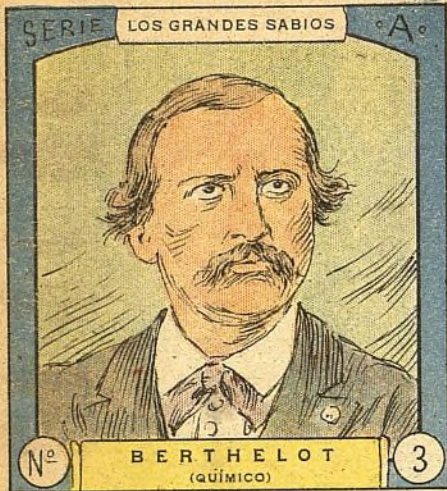
Enrique Martín
12 años.



Ayuntamiento de Madrid

Flecos Educativos

DE "FLECHAS Y PELAYOS"



JUEGOS VERANIEGOS

